

Los hermanos Canga-Argüelles, helenistas asturianos del siglo XVIII

La segunda mitad del siglo XVIII ofrece un panorama de los estudios helénicos en España que se puede considerar como halagüeño en comparación con el lamentable aspecto que presentaba en la primera mitad de dicho siglo la enseñanza no sólo del griego, cuyo estudio fue siempre objeto de suspicacias y menosprecio, sino también del latín. Significativo es al respecto el dato de Feijoo¹ de que sólo tenía noticia de cinco o seis españoles que se dedicasen al estudio de la lengua griega, lengua que, por cierto, él desconocía y cuyo conocimiento consideraba inútil como vía de acceso a las luces del siglo.

En el período de floración helenística, que surge al filo del año 1750 y que tiene sus momentos de mayor producción entre 1788 y 1789, viven los hermanos Bartolomé y José Canga-Argüelles y Cifuentes, de cuya labor como traductores de los líricos griegos nos vamos a ocupar aquí. Surgen, efectivamente, en este período gramáticos e imitadores y, a partir de 1756 en que Campomanes publica el Periplo de Hannón, se suceden en la labor de traductores Flórez Canseco, quien revisa la traducción de las Odas de Anacreonte hecha por Quevedo e incluye además su propia versión de las mismas, García Malo, traductor de *Edipo Rey*, los hermanos Canga-Argüelles, Conde, quien

(1) FEIJOO, *Cartas Eruditas y Curiosas*, V, 23, Oviedo 1759.

traduce a Anacreonte y Teócrito, Berguizas, que hace lo mismo con Píndaro, etc.

No es nuestra intención analizar las causas ni determinar el alcance de este ambiente de renovación cultural, tarea, por lo demás, llevada a cabo, en lo que a los estudios griegos se refiere, por C. Hernando² y L. Gil³, en especial, sino dejar constancia solamente de que una de las causas decisivas de tal resurgimiento radica en la labor del helenista y estadista asturiano Campomanes y su equipo, según ha demostrado magistralmente L. Gil en el libro mencionado. Campomanes, en efecto, era un convencido de que, al igual que el florecimiento de las letras españolas en el siglo XVI fue posible gracias a la vuelta a las fuentes greco-latinas⁴, la renovación cultural en las ciencias humanas y el perfeccionamiento del buen gusto de las letras perdido sólo podría lograrse sobre la base de una reinstauración seria de los estudios greco-latinos. A tal logro dedicó Campomanes sus esfuerzos durante el período que estuvo en el poder, en especial como fiscal del Consejo de Castilla, organismo encargado a la sazón de los asuntos de instrucción pública. Campomanes, en efecto, que predicó con el ejemplo de su personal estudio e investigación de la lengua y literatura griegas, luchó por la reforma universitaria, tratando, aunque no siempre con éxito⁵, de introducir el griego en los planes de estudio, fomentó el interés de las lenguas clásicas en los colegios religiosos, practicó una política editorial, fruto de la cual vieron la luz numerosas obras, y vivió, incluso, una etapa de mecenazgo espiritual y económico con personas que mostraron inclinación al estudio del griego.

Los hermanos Canga-Argüelles nacen en Oviedo, de donde era y en donde vivía su padre D. Felipe Canga-Argüelles, juris-

(2) CONCEPCIÓN HERNANDO, *Helenismo e Ilustración* (El griego en el siglo XVIII español), Fund. Univ. Esp., Madrid, 1975.

(3) L. GIL FERNÁNDEZ, *Campomanes, un helenista en el poder*, Fund. Univ. Esp., Madrid, 1976.

(4) Advirtamos que los críticos del s. XVIII atribuyen al s. XVI un conocimiento de las lenguas clásicas superior a lo que en realidad fue, *vid.* L. GIL, «El humanismo español», *Est. Clás.*, 51, 1966 y LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973.

(5) Sirva como ejemplo de la actitud sedicente de la clase culta de la Universidad de Oviedo a la que en 1774 envía Campomanes un nuevo plan de estudios

consulta, catedrático e investigador. Pocas son las noticias que los biógrafos ⁶ nos dan de Bernabé, salvo que colaboró con su hermano José en la traducción en verso de bastantes líricos griegos y que su vocación derivó pronto hacia el campo de las ciencias naturales, en especial, el de la geología, muriendo a temprana edad. José, cuya actividad política y extensa obra científica tuvieron, a juicio de su biógrafo C. Suárez *Españolito*, méritos más que suficientes como para no ser pagado con el olvido a que se le ha relegado, nació en 1770, cursó leyes en la Universidad de Oviedo, después de prepararse en Latinidad y Humanidades. Trasladado con su padre a Zaragoza, pasó después a Madrid, siendo aún joven, como hace suponer su publicación en esta ciudad de sus traducciones, la primera de las cuales se editó cuando tenía veinticinco años. Su vocación apuntó pronto por los temas de índole socioeconómica sobre los que dejó obras tan importantes como las *Memorias*, sobre materias de administración y economía (entre 1802 y 1821), el *Diccionario de Hacienda* en nueve tomos (Londres 1825), *Elementos de la ciencia de Hacienda* (1826), etc. Ejerció también la actividad política, ocupando cargos diversos y llegando a ser ministro por dos veces.

Para su cronista el *Españolito* ⁷ es seguro que cultivaron la poesía original en griego, si bien de ello no nos ha llegado muestra alguna. En cuanto a la calidad como traductores los hermanos Canga, aunque no merezcan el calificativo de insuperables, según la consideración a todas luces exagerada de su biógrafo, rayaron a cierta altura hasta el punto de que algunas de sus traducciones fueron incluídas en el tomo dedicado a *Poetas griegos* de la *Biblioteca Clásica* y su versión de Anacreonte se reimprimió en la edición polígota de Monfalcon (Lyon 1815), el cual en la advertencia previa a la obra mani-

con su correspondiente cátedra de Griego, que, pese a la insistencia de éste, es rechazada por el claustro, por lo que aquélla no se implanta allí en todo este siglo, vid. F. CANELLAS, *Historia de la Universidad de Oviedo*, Oviedo, 1873, p. 82.

(6) Citemos a FUERTES ACEVEDO, *Biblioteca de escritores asturianos*, Madrid, 1867; algunos datos en MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, t. V y en *Biblioteca de traductores españoles*, CSIC, Santander, 1952; amplitud de datos en CONSTANTINO SUÁREZ *Españolito*, *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*, II, Madrid, 1936.

(7) O. c., II, p. 279.

festó que, aunque la de Canga es inferior a la de Villegas, prefirió aquélla sin dar explicación alguna de ello. Rubió y Lluch⁸ supone que por su mayor exactitud y precisión y Menéndez y Pelayo⁹ opina que la edición de los Canga pareció más fiel que la de Villegas y no se tenía noticia de la de Conde, dato este último poco probable, ya que la edición de Conde es sólo un año posterior a la de aquéllos y, por ello, fácilmente asequible al editor de la edición políglota.

Antes de entrar en el análisis y valoración de la traducción de los hermanos Canga-Argüelles creemos necesario detenernos en dos puntos previos y pertinentes: la apreciación que su traducción mereció entre los críticos —algo de ello hemos apuntado ya— y la concepción y la función de la traducción que, a nuestro juicio, eran las propias de los traductores del siglo XVIII y justificaban el modo de traducir de la época.

Rubió y Lluch¹⁰ habla de la «gracia y desenfado con que está hecha la traducción de Anacreonte de los Cangas y de la influencia que en ellos ejerce Villegas en cuanto a ligereza y suavidad de estilo». El P. Bonifacio Hompanera¹¹ se refiere también a la traducción de Anacreonte de aquellos como superior a todas en alabanza y más lograda que las de los otros traductores. Por su parte Castillo y Ayensa en el prólogo a su versión de algunos poetas griegos¹² deía ver la inferioridad de la traducción de aquellos con respecto a la de Villegas, que, como hemos de ver, es la modélica para la mayoría de los críticos del siglo XVIII y después. Menéndez y Pelayo¹³, para quien los hermanos Canga «coadyuvaron a mantener la tradición del clasicismo puro», considera que la traducción de éstos, así como la de Conde, no resiste la comparación con la de Castillo y Ayensa, bastante posterior. No obstante, la tra-

(8) RUBIO Y LLUCH, *Estudio crítico-bibliográfico sobre Anacreonte*, Barcelona, 1879, p. 156.

(9) *BTE*, I, p. 277.

(10) *O. c.*, p. 160.

(11) BONIFACIO HOMPANERA, «Líricos griegos y su influencia en España. Anacreonte y sus imitadores», en *La ciudad de Dios*, LXI, 1903, p. 197.

(12) CASTILLO Y AYENSA, *Anacreonte, Safo y Alceo, traducidos del griego en prosa y en verso*, Madrid, 1832.

(13) *BTE* I, p. 341.

ducción de Castillo dista mucho de ser algo «definitivo», como pretende el polígrafo santanderino ¹⁴.

Ultimamente se han hecho algunos cotejos entre las obras de traducción del siglo XVIII: C. T. Pabón ¹⁵ establece una comparación entre algunos poemas de Alvarez Cienfuegos, Luzán, Conde y Berguizas con otros de los hermanos Canga; también C. Hernando ¹⁶ ofrece algunas muestras de su labor de traductores que permite determinar alguna de las características de sus versiones y establecer una comparación con las de otros traductores de la época. No es nuestra intención fijar aquí una escala de valores entre los traductores españoles de poesía griega en este siglo, sino el determinar simplemente la capacidad que los Canga mostraron en esta faceta, basándonos no tanto en la crítica, favorable o desfavorable, que sobre ellos existe, como en los resultados que podemos deducir del estudio de su concepto de la traducción y de la función de la misma, así como de los que se derivan del propio análisis de sus versiones y de las condiciones en que éstas se realizan.

Hoy se entiende por traducción el ejercicio de mediación que permite la comunicabilidad entre dos culturas, siempre dentro de los límites impuestos por las diferencias de las estructuras lingüísticas y de los sistemas gramaticales de la lengua traducida y de la traductora. Según esto, el ejercicio de la traducción de una lengua antigua sólo resultará operante en el contexto cultural actual y, por tanto, la fidelidad al original no se debe reducir a un mero calco del mismo, ya que con ello se corre el riesgo de distorsionar la propia lengua y de convertir la traducción en algo anacrónico y fuera de dicho contexto. La fidelidad en la traducción, la literalidad, si se quiere, debe ser un concepto amplio que comporta la comprensión total del original en su aspecto léxico y gramatical, en sus connotaciones y contenidos psicológicos y emotivos y en sus registros métricos, cuando se trata de poesía, pero también en toda la

(14) Vid. C. T. PABÓN, «Sobre algunas traducciones del griego en el siglo XVIII en España», *CFC*, V, Madrid 1973, pp. 207-231.

(15) *O. c.*, pp. 207-240.

(16) *O. c.*, pp. 231-236.

realidad extralingüística y situacional de los enunciados. La fidelidad al original, así entendida, se convierte en todo caso en una equivalencia más que en una identidad, por cuanto que la transmisión de cualquier mensaje en otra lengua supone necesariamente la adopción de un código lingüístico distinto que no permite tal identificación.

En los prólogos de sus traducciones los hermanos Canga expresan claramente sus intenciones y sus métodos como traductores, lo cual nos permite determinar su concepto acerca de la traducción de obras tan alejadas de ellos como los líricos griegos. En el prólogo de su traducción de Anacreonte comienzan por hacer una crítica a la versión de Villegas, aparecida en 1616 con el título de *Las Eróticas*, que fue tenida como el máximo exponente de la literatura anacreóntica en España y como piedra de contraste para las traducciones del poeta de Teos. Allí se dice que reconocen haber tenido en cuenta la versión de Villegas¹⁷, pese a que «trata de separarse generalmente del texto griego; y aunque le añade mil bellezas, con todo, más es una obra propia, hecha sobre los pensamientos del poeta de Jonia, que una traducción de éste». En segundo lugar anuncian su propósito —lo mismo que hacen en sus otras dos versiones— de hacer la traducción «lo más literal posible, atendida la dificultad del metro y la necesidad que ha habido en algunos casos de suprimir o dar sentido diferente a algunas expresiones poco componibles con la honestidad y las buenas costumbres». La crítica de los hermanos Canga a la versión de Villegas, así como las de Conde¹⁸ y la del anónimo proleguista de la edición de 1837 de José Iglesias de la Casa, aunque excesivas estas dos, vienen a demostrar que los criterios de traducción del siglo XVIII son distintos de los que se deducen de un análisis de la versión de Villegas. Pero, además, de los elogios que algunos críticos dedican a la versión de este poeta-traductor se colige de manera meridiana que su fama como anacreóntico no estriba precisamente en la corrección y exac-

(17) Los hermanos Canga, como reconocen en el prólogo de su versión de Anacreonte, no conocieron la traducción de Quevedo, que ya había sido publicada en 1794 por Sancha con el título de *Anacreón castellano*.

(18) En *Poesías de Anacreonte, Teócrito, Bión y Mosco, traducidas del griego* por D. Joseph Antonio Conde, Madrid en la oficina de Benito Cano, 1976.

titud de sus traducciones, sino en el hecho de haber sabido adaptar al castellano las Anacreónticas, tanto en las odas traducidas como en las originales, en haber creado un tipo de poesía que durante el siglo XVIII tendría numerosos imitadores, en haber introducido el romance heptasílabo que se hace clásico en este tipo de poesía y en haber captado el espíritu que anima el *corpus* anacreóntico: su poesía del amor y del vino, de los placeres sensuales, suaves y lánguidos; poesía de la dulzura, de la simplicidad y de la gracia... Así Rubió y Lluch dice de él¹⁹ que su traducción, «aunque poco fiel y con frecuencia inexacta, está llena de gracia y delicadeza en los primores del lenguaje y del estilo de que están llenos sus versos fáciles y por todo extremo armoniosos... y que nadie dejará de reconocer que el más terrible enemigo de quien intente traducir las odas griegas es el poeta de Nájera, ya que no por la exactitud de su versión, por el tono verdaderamente anacreóntico que supo dar a todas sus composiciones de este género». Y Castill y Ayensa en el prólogo a su traducción de Anacreonte, después de hablar de la suma dureza con que Conde critica la de Villegas y dereferirse a la suya con escasa modestia, asegura que «los helenistas hallarán quizás tantos reparos en la traducción de Conde como en la de Villegas y que los que juzguen sin presencia del texto griego quedarán más contentos de ésta que de la suya, porque carece de la movilidad, de la gracia y de la música de Villegas, cualidades que bastan para perdonar con gusto los mayores defectos de la traducción... El enemigo terrible para todo el que emprenda traducir a Anacreonte es Villegas»²⁰. En sentido parecido va dirigida la opinión de Alonso Cortés, cuando manifiesta que las traducciones de Villegas no tienen los defectos que pretendió Conde y que ningún traductor español de Anacreonte —incluso Quevedo— igualó a Villegas en la gallardía de la dicción, porque «de tal manera se apropió del heptasílabo, de tal suerte supo hacerle algo naturalmente suyo, que le adaptaba como blanda cera a la expresión de sus pensamientos, fuese en verso consonántico o asonántico»²¹.

(19) *O. c.*, p. 160.

(20) *O. c.*, p. 8.

(21) En el prólogo a la edición de *Las Eróticas en Clásicos Castellanos*.

Resulta, pues, evidente que el éxito de la traducción de Villegas estriba en su carácter artístico, literario y poético y que en su apreciación se han tenido mucho más en cuenta los aciertos de sus «recreaciones» que la propia labor de traductor riguroso.

Los hermanos Canga nos ofrecen unas traducciones de los líricos griegos que, como veremos, pueden calificarse de más que aceptables, dentro de las limitaciones propias de la época. Sin llegar a ser la suya una traducción propiamente «filológica», no es una traducción global, intuitiva de los contenidos del texto, ni una recreación del mismo, ni tampoco es por sistema el tipo de traducción «perifrásica» y «supletoria», propia de muchos traductores del siglo XVIII, especialmente franceses. Nuestros traductores pretenden, como ellos mismos dicen repetidamente, hacer traducciones literales, aunque no siempre lo consiguen por razones diversas que atañen a los principios y objetivos generales de la traducción de poesía propios de la época y a las dificultades concretas que plantea la versión y que nacen de causas diferentes.

En primer lugar, el traductor de poesía considera que debía ofrecer al lector un texto provisto de recursos suficientes para llamar su atención y persuadirle, con los medios de que disponía, de que su versión merecía la pena leerse como poesía y con la atención peculiar y sostenida requerida por este género literario. Se tendía, por ello, a reconducir el texto original al gusto del lector o, al menos, a hallar una fórmula de compensación entre ambas funciones de la traducción, que proporcionara, en todo caso, una aceptable comprensión a un lector que no tenía más medio de acceso y disfrute de la poesía griega que a través de los recursos de la lengua traductora puestos en acción por el traductor. Ello entraña, como es de esperar, el riesgo de introducir anacrónicamente en la traducción conceptos, lexemas y estilemas que sólo son propios de nuestro lenguaje y cultura y exige el recurso a perífrasis para aclarar contenidos que la lengua traductora deja como inexpresivos por su intraducibilidad.

En segundo lugar, la utilización del verso «que han usado

nuestros más célebres poetas, acomodándolo al del original»²² provocaba distorsiones, ampliaciones, omisiones y paráfrasis, impuestas por la ley de la rima y de la estrofa. El verso que utiliza el traductor es el verso castellano sujeto a una preceptiva propia y que con su ritmo sólo de una manera abstracta reproduce el original; pero, además, no contemplaba un buen número de formas de verso que resultan hoy naturales después del modernismo y aún más tarde. Nos referimos al verso libre, blanco o irregular, que por estar en una línea de libertad métrica, rítmica y estrófica, resulta ser más idóneo en el sentido de que su misma libertad de composición permite mayor respeto al texto original y a la función irrenunciable que ejerce el verso en la poesía y que debe ejercer también en la traducción de poesía.

En el año 1795 ve la luz la primera traducción de los hermanos Canga-Argüelles:

Obras de Anacreonte traducidas del griego en verso castellano por D. Joseph y Bernabé Canga-Argüelles, año 1795. Están dedicadas Al Exmo. Señor D. Manuel de Godoy, Alvarez de Faria, Príncipe de la Paz, etc., etc. (sigue una serie de títulos) en los términos siguientes:

Al dulce abrigo de la Paz que goza España, crecerá su lustre por las ciencias y artes protegidas con gloriosa generosidad por V. E.

A esta heroica protección debemos el valor de haber emprendido y acabado la traducción de todas las obras de Anacreonte, el mejor lírico de los poetas griegos, y esperamos seguir el mismo trabajo en otros.

Dignese pues V. E. recibir éste bajo su poderoso patrocinio, sin atender a la cortedad de la ofrenda, muy inferior a nuestros deseos...

Al igual que Luzán, Alvarez Cienfuegos, Conde y otros los Canga no pueden dejar de traducir la obra griega más traducida en el siglo XVIII, es decir, el conjunto de poemas anóni-

(22) En el prólogo a la versión de *Safo...*, 1795.

mos del «corpus» etiquetado con el nombre y el prestigio de Anacreonte. Se trata de imitaciones del poeta de Teos compuestos generalmente en metros con el dímetro cataléctico yámbico o el anaclástico jónico, que tratados en forma convencional daban un tono de cantilena uniforme²³.

Desde que en el año 1554 H. Estienne publica 55 odas y algunos fragmentos y, pese a que pronto se pone en duda su autenticidad²⁴, los *Anacreontea* son objeto de continuas traducciones e imitaciones, llegando a dar origen a auténticos movimientos literarios: la Pléiade recoge algunas de las características de esta lírica, en Italia en el siglo XVIII dará lugar a los poetas de la Arcadia, en Alemania al movimiento anacreónico del mismo siglo, etc. La influencia anacreónica en España alcanza también su momento más significativo en la segunda mitad del siglo XVIII. Es, por tanto, un fenómeno europeo y no sólo un producto español con base en la influencia especial de Villegas. El impulso más importante llega, sin duda, del exterior, acaso del movimiento de la Arcadia, a la cual pertenecen algunos de los poetas que escriben esta clase de poesía.

La explicación de la preferencia generalizada en este siglo por las Anacreónicas puede estar en el reposado arte poético menor y en el carácter ligero y sensual de estos cantos a la vida y a sus placeres, lo que era muy del gusto de una época cuya manera de vivir se caracterizaba esencialmente por la superficialidad y el hedonismo y cuyos temas y estilo estaban muy próximos a los del «corpus» anacreónico.

La versión va precedida de un prólogo en el que los traductores nos dicen que han seguido la edición de Joseph Barnes (Cambridge, 1705), cotejándola con versiones latinas y francesas, así como con la española de Villegas. Procuran hacer la

(23) Cf. M. BRISO, *Anacreónicas. Texto revisado y traducido*. (Col. Hispánica de autores Griegos y Latinos), Madrid, C.S.I.C., 1981. En la introducción presenta un resumen de las actitudes cambiantes de los eruditos durante las centurias y de la influencia ejercida por los *Anacreontes*. Aduce una serie de razones para datarlos en época imperial, estudia el estilo y lengua y da valiosos datos sobre ediciones y traducciones.

(24) Fue en el s. XVIII cuando, gracias a los estudios de Bentley y Rose, los *Anacreontea* comenzaron a ser considerados espúreos.

traducción «lo más literal posible, atendida la dificultad de dar un sentido diferente a algunas expresiones poco componibles con la honestidad y buenas costumbres». En cuanto al metro «utilizan los habituales en nuestros poetas, tratando de acomodarlos, en la medida de lo posible, a los del original griego». El tipo de verso usado es el romance heptasílabo, habitual desde Villegas en este tipo de literatura, excepto en los fragmentos para los que emplean las redondillas o las cuartetas. Se sirven en algunos casos de notas explicativas y al final añaden algunos poemas de poetas castellanos que por su calidad pueden, según los traductores, parangonarse con los poemas de Anacreonte.

La versión de Anacreonte por los Canga ha sido tratada, según hemos dicho, por Menéndez y Pelayo²⁵ en un breve estudio conmemorativo con las de Villegas, Conde y Castillo y Ayensa (s. XIX), aunque, en honor a la verdad, el ilustre polígrafo ofrece un tratamiento del tema bastante discutible. Posteriormente Carmen T. Pabón²⁶ y C. Hernando²⁷ hacen un breve análisis de alguna oda de los Canga y establecen un coitejo de la misma con las de otros traductores de la época.

Haremos ahora también nosotros un análisis de alguna de las odas con el fin de evaluar su calidad de traductores sin establecer comparación, salvo en un caso, con las versiones de otros traductores contemporáneos de nuestros traductores.

1.—Como ejemplo del notable avance que supone la versión de Anacreonte de los Canga con respecto a la de Villegas, tenida por muchos como la mejor hasta hace bien poco, baste con examinar la Oda siguiente:

(25) *BTE*, I, p. 342.

(26) *O. c.*, p. 230.

(27) *O. c.*, p. 234.

XII

ΕΙΣ ΑΤΤΙΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ

Οί μὲν καλὴν Κυβήβην
τὸν ἡμίθην Ἄττιν
ἐν οὔρεσιν βοῶντα
λέγουσιν ἔκμανῆναι.
οἱ δὲ Κλάρου παρ' ὄχθαις
δαφνηφόροιο Φοίβου
λάλον πίνοντες ὕδωρ
μεμνηότες βοῶσιν.
ἐγὼ δὲ τοῦ Λυαίου
καὶ τοῦ μύρου κορεσθεῖς
καὶ τῆς ἐμῆς ἐταίρης
θέλω, θέλω μανῆναι.

Canga Od. 13 De Atis

Loco dicen que estaba
el capadillo Atis
cuando llamaba á voces
a la Berecintia madre.
Locos también aquellos
que de Apolo suave
bebiendo el agua sacra
se enfurecen clamantes.
Mas yo lleno de vino,
de unguentos, y estoraque,
quiero, quiero á locuras
con mi moza entregarme.

Villegas 14

El capadillo Atis
con voces mil que invía,
llamaba enloquecido
a la su Berecynthia.
También los que acostumbran
beber las doctas linfas
de Apolo laureado
enloquecidos gritan.
Y yo, cuando beodo
estoy de las delicias,
que comunica el vino,
y el nardo aromatiza,
con tercios frenesíes
que de razón me privan,
dulce, dulce enloquezo.

Los Canga conservan el mismo número de versos que el original, doce frente a quince de Villegas, heptasílabos en ambos

casos, evitando algunas ampliaciones de éste: «llamaba a voces» / «con voces mil que envía»; «bebiendo» / «los que acostumbran a beber»; «lleno de vino» / «cuando beodo estoy de las delicias que comunica el vino». La versión de Canga respeta bien la estructura del poema griego, aunque invierte el orden en las dos primeras partes del poema: «Loco dicen que estaba Atis cuando llamaba a voces...», «Locos los que de Apolo bebiendo el agua se enfurecen clamantes», «Mas yo, lleno de vino... quiero á locuras con mi moza entregarme» (Οἱ μὲν ... λέγουσιν ἔκμανῆναι. ... οἱ δὲ ... μεμηότες βοῶσιν ... ἐγὼ δὲ ... θέλω, θέλω μανῆναι).

En cambio Villegas deja diluido el contraste que se establece en el original y, lo que es más grave, en su traducción no aparece la idea de locura por la amante como efecto directo de la buena dosis de vino y, todo lo más, el efecto que de tal estado se deriva es el de una dulce locura («dulce, dulce enloquezco»), sin proyección hacia la amada. Los Canga cometen, no obstante, los errores típicos de los traductores del XVIII: *ampliaciones* como «madre», «estoraque»; *omisiones* como las de ὄχθαις y ἐν οὔρεσιν (lo mismo que Villegas); *inexactitudes*: δαφνηφόροιο por «suave» (aquí está más acertado Villegas al traducir por «laureado») y λάλον («que hace hablar») por «sacra». La influencia de Villegas es patente en la traducción erudita y pedantesca de «Berecintia» por Cibeles y de «vino», en cambio, por Λυαίου, deshaciendo la metonimia del original.

2.—Como ejemplo del abuso de ampliaciones motivadas, en la mayoría de los casos, por las exigencias del verso y de la rima ofrecemos la Oda siguiente:

XXXII

ΑΛΛΟ ΕΡΩΤΙΚΟΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ

Ἐπὶ μυρσίναις τερεΐναις
 ἐπὶ λωτίναις τε ποίαις
 στορέσας θέλω προπίνειν.
 ὁ δ' Ἔρωσ χιτῶνα δήσας
 ὑπὲρ αὐχένος παπύρω
 μέθυ μοι διακονεῖτω·
 τροχὸς ἄρματος γὰρ οἷα
 βίωτος τρέχει κυλισθεῖς,
 ὀλίγη δὲ κεισόμεσθα
 κόνις ὀστέων λυθέντων.
 τί σε δεῖ λίθον μυρίζειν;
 τί δὲ γῆ χεῖν μάταια;
 ἐμὲ μάλλον, ὥς ἔτι ζῶ,
 μύρισον, ῥόδοις δὲ κρᾶτα
 πύκασον, κάλει δ' ἑταίρην·
 πρὶν, Ἔρωσ, ἐκεῖ μ' ἀπελθεῖν
 ὑπὸ νερτέρων χορείας,
 σκεδάσαι θέλω μερίμνας.

Oda 4. De sí misma.

Entre los tiernos mirtos,
 sobre los verdes lotos
 tendido, beber quiero
 del néctar delicioso;
 pero venga Cupido,
 regazada en los hombros
 la túnica, y el vino
 me sirva presuroso;
 porque la edad nos huye
 con paso algo más pronto
 que la voluble rueda
 de los carros sonoros;
 y al final del camino
 reducénos á todos
 deshechos nuestros huesos
 á un puñado de polvo.
 ¿Pues por qué unges la piedra
 del sepulcro odioso,
 y en la tierra vacía
 libas vinos sabrosos?
 Quanto mejor, en tanto
 que yo de vida gozo,
 llenarás mi cabeza
 de rosas y de óleos,
 y á mi dulce muchacha
 llamarásla gozoso;
 pues antes que de averno
 baxe á los torpes coros,
 mis cuidados, Cupido,
 disipar quiero todos.

Algunas ampliaciones son explicativas del texto y completan significados de verbos que por su especialización no necesitan la expresión del objeto en griego: «del néctar delicioso», «vinos sabrosos»; en el caso de «del sepulcro odioso» la explicación debería ir mucho mejor en nota.

La mayor parte de las ampliaciones, responden, sin embargo, a necesidades del verso: «néctar delicioso», «presuroso», «más pronto», «sonoros», «al fin del camino», «todos», «odioso», «sabroso», gozoso», «todos». Como se observa se trata generalmente de adjetivos innecesarios para el sentido del texto, pero útiles a efectos de rima castellana.

La traducción presenta algunos errores: «con paso más pronto que la voluble rueda» con comparativo de superioridad en vez de la simple comparación con «como» y la traducción de μάταια referido a «tierra» y no como neutro adverbial y la fusión en una sola oración de los verbos μύρισον y πύκασον.

3.—Como observación a la traducción de los Canga hemos de tener en cuenta que en ésta se sigue el texto de Barnes y que éste ofrece, en algunos casos, lecturas diferentes de las que encontramos en ediciones más modernas. De ahí que la traducción de ciertos pasajes pueda parecernos errónea, a falta de aparato crítico, cuando en realidad no es más una consecuencia del texto seguido. Valga como ejemplo el siguiente:

ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ
ΤΗΙΟΥ ΣΥΜΠΟΣΙΑΚΑ

ΗΜΙΑΜΒΙΑ

I

Ἀνακρέων ἰδῶν με
ὁ Τήιος μελωδὸς
ὄναρ λέγων προσεῖπεν,
κάγῳ δραμῶν πρὸς αὐτὸν
περιπλάκην φιλήσας,
γέρων μὲν ἦν, καλὸς δέ,
καλὸς δὲ καὶ φίλευνος·
τὸ χεῖλος ὥζεν οἴνου,
τρέμοντα δ' αὐτὸν ἤδη
Ἔρως ἐχειραγῶγει.
ὁ δ' ἐξελὼν καρήνου
ἐμοὶ στέφος δίδωσι·
τὸ δ' ὥς Ἀνακρέοντος.
ἐγὼ δ' ὁ μωρὸς ἄρας
ἔδησάμην μετώπῳ·
καὶ δῆθεν ἄχρι καὶ νῦν
ἔρωτος οὐ πέπαυμαι.

Oda 62. De Anacreonte

El poeta de Teyo,
el dulce Anacreonte,
en sueños cierto día
saludóme y llamóme.
Yo alegre, alborozado,
tras él corriendo entonces,
le dí dos mil abrazos,
mil besos y loores.
Era verde aunque viejo,
de buen agrado y porte,
perdido en los placeres
del nieto de Dione.
Su labio despedía
de Baco los vapores;
y amor, porque temblaba,
le sirve de soporte.
Quitóse una guirnalda,
diómela, y sus olores
un no sé qué tenían
del mismo Anacreonte.
Toméla neciamente,
ceñíla, y desde entonces
no puedo verme ahorrado
de cándidos amores.

El texto de Barnes, siguiendo a los manuscritos, presenta λέγων en vez de γελῶν lo que justifica la traducción de «saludóme y llamóme». En el verso 7 las ediciones modernas, en su mayoría, ofrecen la variante φίλοινοσ, que está más en consonancia con el texto que sigue, mientras que Barnes ofrece φίλευνοσ («amante del placer sexual»), expresión que los Canga encuentran poco componible con la honestidad, como observan en una nota, y que traducen por la perífrasis eufemística «perdido en los placeres del nieto de Dione», que, con todo, no está muy lejos del verdadero sentido³⁸.

(28) Hemos de advertir que la edición más reciente de Máximo Briosó que nosotros seguimos se mantienen las lecturas de λέγων y de φίλευνοσ, al igual que en la edición de Barnes.

La versión de la oda presenta las ampliaciones habituales: «abrazos» y «loores» (la expresión περιπλάκην φιλήσας queda suficientemente traducida por «le dí...mil besos»), «dulce», «cierto día», «alegre y alborozado», «entonces», «cándidos», adiciones que en muchos casos responden a necesidades de la rima. Se da también alguna omisión inexplicable como la de ἰδῶν με.

En el año 1797 ven la luz las *Obras de Sapho, Erinna, Alcmán, Stesícoro, Alceo, Ibico, Simónides, Bachilides, Archíloco, Alpheo, Pratino, Menalípedes, traducidas de el griego en verso castellano por D. Joseph y D. Bernabé Canga Argüelles, 1797*. Van dedicadas *Al Exmo. Señor D. Manuel de Godoy, Alvarez de Faria, Príncipe de la Paz, Duque de la Alcuía, Grande de España de primera clase, Primer Secretario de Estado y del Despacho, etc., etc., etc. En testimonio de su respeto, y en debido homenaje á la ilustre protección que generosamente dispone á las Artes y Ciencias, le dedican esta versión de las obras de doce poetas líricos griegos*.

En el breve prólogo introductorio los autores se lamentan de no poder dar la versión más que de un corto número de piezas de cada uno de los doce poetas y declaran que su finalidad es que «la Nación gozase de los mejores modelos de esta parte amena de la poesía».

Omiten la traducción de algunos fragmentos porque reconocen sus mutilaciones y falta de sentido completo y «porque no contienen sentencia alguna moral, que pueda ilustrarnos sobre el conocimiento de la filosofía, o de las costumbres de sus tiempos». A la obra de cada autor preceden algunas noticias de sus vidas y las versiones van ordenadas en *Odas, Epigramas y Fragmentos* (para Safo, además, *Cantilenas*), con el añadido al final, siguiendo el mismo método que en la traducción de Anacreonte, de algunos poemas originales de nuestros poetas, que por su calidad consideran que están a la altura de los poemas griegos: Villegas, Jáuregui, Leonardo de Argenso-la, Herrera, Fray Luis de León.

Según reconocen en el prólogo los Canga procuran ser literales en la traducción en la medida en que lo permite la ley

de la rima y, en cuanto al metro, tratan de acomodar al del original los metros usados por nuestros poetas más célebres. En efecto, las formas estróficas más usadas son el cuarteto, serventesio, redondilla, cuarteta y la combinación de versos heptasílabos y endecasílabos en disposición libre o silva. Del mismo modo que en las otras versiones, introducen algunas notas, «guardando en ellas concisión y exactitud», para facilitar la comprensión de algunos pasajes.

Finalmente hacen constar que, a diferencia de lo que les ocurría con los *Anacreontea* para los que conoían varias traducciones, muchas de las obras que publican ahora no se han traducido a las lenguas vivas, lo que añade una nueva dificultad a las muchas que tiene toda traducción, y en especial de los poetas griegos.

Traemos como ejemplo de esta versión la de dos poemas bien concidos de Safo y de Arquíloco:

2'

Φαίνεται μοι κήνος ἴσος θεοῖσιν
ἔμμεν' ὤνηρ ὅττις ἐναντίος τοι
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδῃ φωνεί-
σας ὑπακούει,

καὶ γελαίσας ἰμέροεν, τό μ' ἦ μὲν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόα(ι)σεν.
ὥς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε', ὡς με φώναι-
σ' οὐδ' ἐν ἔτ' εἴκει,

ἀλλὰ καὶ μὲν γλώσσα γέαγε, λέπτου
δ' αἴτικα χρωῖ πῦρ ὑπαεδρόμακεν,
ὀππάτεσσι δ' οὐδ' ἐν ὄρημ', ἐπιρρόμ-
βεισι δ' ἄκουαι·

ἂ δέ μ' ἴδρωσ κακχέεται, τρόμος δέ
παῖσαν ἄγρει, χλωρότερα δέ ποίας
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω ἴπιδεύην.
φαίνομ' ὦ — — .

Oda 2. De sí misma

Igual que un dios se me parece en todo
 Aquel mortal, que junto a tí sentado
 De cerca escucha cómo dulcemente
 hablas, y cómo

Dulce te ríes: lo que a mí del todo
 Dentro del pecho el corazón me abrasa.
 Y un recio ñudo en la garganta asido
 muda me dexa.

Se ata la lengua; y por las venas corre
 Rápido fuego que me enciende y quema,
 Pierdo la vista, y mis oídos luego
 dentro me zumban.

Toda yo tiemblo; de sudor helado
 Toda me cubro y desfallezco. Entonces
 Pálido el rostro y sin aliento, casi
 muerta parezco.

La traducción ofrece las consabidas *adiciones*: «en todo», «del todo», «que me enciende y quema», «desfallezco», «sin aliento», «luego». La traducción de ἢ μὲν por «del todo» no es exacta y los traductores no ven el valor de las dos partículas ὡς... ὡς, dando lugar a una verdadera recreación del pasaje basada en el contexto del original; es pobre la traducción de χλωροτέρα δὲ ποίας por «pálida» simplemente. En cambio, es correcta la expresión «se ata» que responde en el texto de Barnes a πέπαγε y la introducción del adjetivo «helado» aplicado a «sudor» (cuarta estrofa), que responde a la variante que incluye este adjetivo. Es innecesaria la inversión en los versos 13-14.

Tiene el mérito esta versión de respetar la estrofa sáfica con acentuación regular en el verso castellano en las sílabas 4.^a y 8.^a

206 (74 D. + P. Oxyrh. 2313, Fr. 1)

a

Ἰ Χρημάτων ἀελπτον οὐδέν ἐστιν οὐδ' ἀπόμοτον
 οὐδὲ θαυμάσιον, ἐπειδὴ Ζεὺς πατὴρ Ὀλυμπίων
 ἐκ μεσημβρίας ἔθηκε νύκτ' ἀποκρύφας φάος
 ἡλίου λάμποντος. Ἰ Γγρόν δ' ἦλθ' ἐπ' ἀνθρώπους δέος,
 ἐκ δὲ τοῦ καὶ πιστὰ πάντα κάπτελπα γίγνετταί·
 Ἰ ἀνδράσιν. Μηδεὶς ἔθ' ὑμέων εἰσορῶν θαυμαζέτω,
 Ἰ μηδ' ἐάν δελφίσι θῆρες ἀνταμείφωνται νομόν
 Ἰ ἐνάλιον καὶ σφιν θαλάσσης ἠχέενττα κύματα
 Ἰ φίλτερ' ἠπείρου γένηται, τοῖσι δ' ὕλην ὄρος
 Ἰ Ἀρ]χενακτίδης

Oda 5. Que de nada se debe desesperar

No hay cosa alguna de que el hombre pueda
 Desesperar, ni que no sea factible.
 Ni nada hay admirable é increíble,
 Desde Jove la luz serena y leda
 Tornóla en noche horrible.
 Ocultó el sol á la mitad del día,
 Y en los míseros hombres de repente
 Derramóse el pavor: la humana gente
 De nada pues desesperanzar debía
 Ninguno así se admire de que acaso
 Trueque con el delfín pastos la fiera;
 Que ésta á la tierra el mar tal vez prefiera:
 Y aquél, el alto monte al mismo paso
 Mas que las ondas quiera.

Las exigencias de la estrofa y la rima consonántica del metro castellano en que se han vertido los tetrámetros de Arquíloco han debido provocar las *adiciones* de adjetivos y expresiones adverbiales: «serena y leda», «míseros», «de repente», «acaso», «al mismo paso»; la *amplificación*: «ni que no sea

factible», «desde aqueste accidente». Menos justificables son las omisiones: πατήρ Ὀλυμπίων, ὑγρόν, ἐνάλιον, ἠχέεντα.

En el año 1798 publican en Madrid las *Odas de Píndaro traducidas del griego en verso castellano*, dedicadas también a Godoy a quien agradecen una vez más su mecenazgo de las letras. Justamente este mismo año Patricio de Berguizas publica también su versión del poeta beocio que con la de los Canga son el primer intento de traducción de Píndaro en nuestra lengua desde la versión que hizo Fray Luis de León de la *Olimpica I*. La de Berguizas va precedida de un amplio prólogo o *Discurso sobre el carácter de Píndaro*, en el que se hace una contraposición entre Homero y Píndaro y se pregunta sobre la unánime preferencia por el primero y abandono del segundo, tenido por difícil y obscuro. La traducción de los Canga va precedida de un prólogo mucho más breve en el que se dan unas nociones para el recto entendimiento del texto: noticias sobre los juegos, ejercicios atléticos, objetos materiales, etc.; las notas explicativas de cada epinicio son en los Canga concisas, pero claras y, lo mismo que ocurre en las dos ediciones estudiadas, se añaden al final algunas piezas originales de nuestros poetas que «por su belleza y primor pueden presentarse con honor al lado de las griegas».

No vamos a establecer aquí un cotejo entre las versiones de los Canga y la de Berguizas, aspecto tratado ya también de forma breve por C. T. Pabón, según dijimos antes. Simplemente nos vamos a limitar en nuestro análisis a la estrofa, antiestrofa y épodo primeros de la *Segunda Olimpica* en honor de Terón de Agrigento:

ΘΗΡΩΝΙ ΑΚΡΑΓΑΝΤΙΝΩΙ
ΑΡΜΑΤΙ

Ἄναξιφόρμιγγες θυνοί,
τίνα θεόν, τίν' ἦ-
ρωα, τίνα δ' ἄνδρα κελαδήσομεν;
ἦτοι Πίσα μὲν Διός· Ὀλυμπιάδα δ'
ἔστασεν Ἡρακλῆς
ἀκρόθινον πολέμου·
Θήρωνα δὲ τετραορίας
ἕνεκα νικαφόρου
γεγωνητέου, δ-
πι δίκαιον ξένων,
ἔρεισ' Ἀκράγαντος,
εὐδυνύμων τε πατέρων
ἄωτον ὀρθόπολιν·

καμόντες οἷ πολλὰ θυμῷ
ἱερὸν ἔσχον οἷ-
κημα ποταμοῦ, Σικελίας τ' ἔσαν
ὀφθαλμός, αἰὼν δ' ἔφεπε μόρσιμος,
πλοσθόν τε καὶ χάριν ἄγων
γνησίαις ἐπὶ ἀρεταῖς.
Ἄλλ' ὦ Κρόνιε παῖ Ῥέας,
ἔδος Ὀλύμπου νέμων
ἀέθλων τε κορυ-
φάν πόρον τ' Ἀλφειοῦ,
ἱανθεῖς ἀοίδαῖς
εὐφρων ἄρουραν ἔτι πα-
τρίαν σφίσι κόμεσον

λοιπῷ γένει· τῶν δὲ πεπραγμένων
ἐν δίκῃ τε καὶ παρὰ δίκαν ἀποι-
ητον οὐδ' ἄν
Χρόνος δὲ πάντων πατήρ
δύναιτο θέμεν ἔργων τέλος·
λάθα δὲ πότμῳ σὺν εὐ-
δαίμονι γένοιτ' ἄν.
Ἐσθλῶν γὰρ ὑπὸ χαρμάτων πῆμα θύσκει
παλίγκοτον δαμασθέν,

Oda II

*A Terón de Agrigento, que venció
con la quadriga*

Estrofa I

Himnos que de la lira
el imperio tenéis, ¿qué Dios supremo?
¿qué héroe ó qué varón celebraremos?
Jove por Pisa mira
como su protector; pero los juegos
Olímpicos a Alcidas los debemos,
de su ilustre victoria
generosa primicia.
Mas en tanto Terón lleno de gloria
por el triunfo logrado
en los fuertes caballos
digno es en alta voz loado.
Es hospital y justo:
de la noble Agrigento
nunca mobible apoyo;
protector de los pueblos que domina;
dispensador de honores;
y gloria de sus ínclitos mayores.

Antistrofa I

Los quales perseguidos
de desgracias sin número pusieron

la sacra habitación en las riberas
del río de Agrigento
donde las niñas de los ojos fueron
de toda la Sicilia
y luego en su familia
suerte feliz recompensó sus penas
vertiendo a manos llenas
en ellos mil riquezas
premio de sus virtudes. Mas tú, ¡oh Jove!
hijo del alma Rea,
que el Olimpo gobiernas, y presides
los juegos celebrados
cerca del onda Alpeha;
si gustas de los himnos, tú protege
con benigna influencia
del gran Terón la paternal herencia.

Epodo I

El tiempo que es el padre
de todo cuanto vemos, nada puede
para dar por no hecho
lo que está executado
sea injusto ó sea arreglado:
borrar los males que una vez han sido
sólo es dado al olvido,
y al gozo recto y bueno
la tristeza mortal lanzar del seno.

Se observa en la traducción la tendencia a las *paráfrasis*: «Jove mira por Pisa como su protector» (v. 3), la traducción de los versos 6-8 es una amplia *paráfrasis* elogiando a Terón, a veces con títulos de gloria que no están en el texto como «dispensador de honres» o con inexactitudes como la traducción de ῥηδόπολιν por «protector de los pueblos que domina».

No faltan las *inexactitudes* o las *traducciones muy libres*: «suerte feliz recompensó sus penas» (v. 10) no se corresponde, si no remotamente, con el sentido del original; demasiado libres son las traducciones de «vertiendo a manos llenas» (v. 11), «si gustas de himnos» (v. 13); los tres últimos versos del épodo han sido tomados por los traductores como un mero pretexto para hacer un alarde pretencioso de recreación, aunque, bien es verdad, no muy alejado del texto. *Error* claro de traducción es el de «en los fuertes caballos» para el griego τετραορίας, que se refiere a un carruaje tirado por cuatro caballos: la versión de «presides los juegos» (v. 14) para νεμ. ἀέδλ. κορυφάν sería la correcta, si el sustantivo fuera metáfora, como lo es en algunos casos; pero parece que aquí está empleado en sentido propio y referido al monte Crono, por lo que cabe considerar incorrecta la traducción.

Por otra parte, no faltan aquí las *adiciones*: «ilustre», «generosa», «y luego en su familia», «sus penas», «a manos llenas», etc. Como tampoco dejan de producirse *omisiones*: χάριν, γνησίαις, λοιπῶ γένει.